

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE AVESTRUZ

Iba Pedro Urdemales con una gallina bajo el brazo camino al pueblo, cuando se encontró con un criadero de avestruces. Al no haber nadie cerca, se le ocurrió sacar un par de huevos para el camino.

Cerro abajo, se sentó a descansar bajo la sombra de un árbol, cuando se le acercó un forastero que por ahí pasaba, y le preguntó:

-¿Qué es lo que tiene ahí amigo?

-Ésta es mi gallina Carlota, señor.

-¿No me va a decir que esos huevos son de esa gallina tan desaliñada?

-Párale ahí señor, que la Carlota vale oro, pone huevos como de avestruz; tantee.

El forastero, un poco incrédulo, se acercó a ver los huevos y grande fue su sorpresa al comprobar el gran tamaño que éstos tenían. Inmediatamente quiso comprar esta gallina tan valiosa, pues pensó que podría vender sus huevos a un alto precio. Como vio a Pedro Urdemales tan mal vestido y sin nada más que una gallina y un par de huevos, pensó que podría ofrecer poca cantidad de dinero y que éste se conformaría.

-¿Cuánto por su gallina?

-La Carlota no se vende, le tengo mucho cariño, la crié de polluela.

-Le doy tres billetes de los grandes.

-La Carlota es como una hija pa' mí.

-Le doy cinco y mi caballo.

-No se diga más señor, tome aquí a la Carlota, la dejo en sus manos. Cuídela mucho.

Y el forastero siguió su camino pensando en la gran fortuna que haría vendiendo los huevos de esa gallina tan desaliñada. Mientras tanto Pedro Urdemales celebraba su negocio redondo, pues había conseguido lo suficiente para comer por cinco días y ya no tendría que seguir su camino a pie bajo el sol de verano.

